

1/11/2011

Hola:

Buen día. Estoy revisando el número 43 de Ecofronteras y me llama mucho la atención el hecho de dedicarle un espacio a "La milpa en el sur de México".

Me sorprende ver cómo nuestros antepasados han trabajado la milpa y han sacado gran provecho de ella. Yo soy originario de la colonia José María Pino Suárez, del municipio de Jiquipilas, Chiapas. Y aunque es muy satisfactorio el hecho de ver trabajar la tierra, es muy deprimente percibir que los campesinos no obtienen los pagos correspondientes por sus cosechas. Mi padre es campesino y año con año veo que su ardua labor no se ve recompensaba; por ello, como profesionalista tengo la enorme preocupación de buscar alternativas para una mejora en la producción, ya sea para autoconsumo o para venta.

Es difícil no tener los recursos idóneos, como las porciones de tierras necesarias para producir el maíz o las semillas adecuadas para sembrar. Al no contar con estos factores necesarios, la gente debe buscar opciones para poder subsistir, ya que el campo no produce como antes. Otro problema que aunque está en nuestra propia cara no lo vemos, es que el manejar productos agroquímicos, fertilizantes no orgánicos, también ha provocado un enorme desequilibrio ambiental. Eso sin tomar en cuenta la enorme tasa de deforestación, que va en crecimiento, para poder contar con extensiones cada vez mayores de tierras, para poder sembrar el sustento de las familias. Además, muchos hijos de los productores, al no contar con tierras para sus cultivos, tienen que emigrar, ya sea a la capital del estado, a otros estados o en casos extremos, a los Estados Unidos. La producción del maíz en la comunidad ya no es un negocio redituable, más bien parece una forma de sobrevivencia.

Me siento orgulloso de mi pueblo y sé que si ponemos manos a la obra todo va a mejorar. Una alternativa es convertir la parcela en un huerto familiar, así como lo hacen nuestros hermanos lacandones. Sé que ustedes manejan problemas como éste todos los días; por ello, la inquietud de querer compartir esta pequeña reseña y felicitarlos por su labor en un ámbito que preocupa a mucha gente de todo el país.

Edgar Acosta Rodríguez, egresado de de la Escuela de Ingeniería en Ciencias Ambientales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Invitamos a nuestros lectores a colaborar en este espacio de retroalimentación con opiniones, sugerencias, críticas y reflexiones que fortalezcan la labor editorial de Ecofronteras como órgano de divulgación de El Colegio de la Frontera Sur. Envía tu correspondencia a: llopez@ecosur.mx